

Soy inversionista

«Todos juntos pidamos a Dios que nos abra una puerta para comunicar su mensaje a la gente. Aunque ahora estoy en prisión por anunciar este mensaje, oren para que podamos enseñar el plan secreto que Dios ha dado a conocer acerca de Cristo».

Colosenses 4: 3, PDT

Los cristianos debemos ser inversionistas, no para presentarnos con lujos o derrochar el dinero que Dios el creador nos dio, sino para ser sus guardianes y administradores en la tierra, para invertir en el plan divino, y predicar y enseñar a un Dios fiel.

Como nos dijo Jesús: *«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo»* (Mat. 28: 19, 20, RVA15).

Tenemos la gran responsabilidad de cumplir con esta Gran Comisión. Debemos ser parte de este llamado a ser testimonios vivientes en el discipulado.

En la actualidad se viven momentos difíciles en el mundo, pero la obra de Dios no se paralizará ni se detendrá. Todas nuestras capacidades deben estar puestas en esta misión en la que Cristo desea que participemos.

Quizá te preguntes: ¿Cómo puedo participar en la misión de Dios?

Elena G. de White declara: «El pueblo de Dios es llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que descansan sobre nosotros nos hacen responsables de trabajar para Dios hasta el máximo de nuestra habilidad» (*Consejos sobre mayor dominia cristiana*, sección 2, cap. 7, p. 37).

El Dios de la gracia permite que las bendiciones sean derramadas en nuestros hogares, en su amado pueblo, para el crecimiento de su obra. Dios nos envía recursos y debe ser nuestro mayor anhelo dar más para el sostén de la obra.

No podemos dejar de escuchar el llamado a realizar nuestra ofrenda de inversión, a mantener esa relación que deberíamos tener constantemente al lado de nuestro Dios, a recuperar esa relación íntima que perdimos por diferentes circunstancias de la vida. Hoy es el momento para aceptar el llamado a cumplir con la Gran Comisión.

Dar a conocer el evangelio debe ser nuestra prioridad, como nos dice el apóstol Pablo: *«Todos juntos pidamos a Dios que nos abra una puerta para comunicar su mensaje a la gente. Aunque ahora estoy en prisión por anunciar este mensaje, oren para que podamos enseñar el plan secreto que Dios ha dado a conocer acerca de Cristo»* (Col. 4: 3, PDT).

La obra de Dios debe ser nuestro objetivo principal, así que comencemos a averiguar cuál va a ser nuestra inversión. Tú y yo somos parte de este gran desafío, y somos llamados a ser inversionistas con Dios.

Pr. Dietman Paiba,
Venezuela.